



El estado.

Ese “otro” invisible pero omnipresente,
conocido pero anónimo

Danilo Marello

Si tomamos por válidas las dos cuestiones más generales de la Antropología: Hay un “otro” ¿Quién es? – y – ¿Qué es lo que sucede aquí? Lo que nos encontramos en la plaza San Martín, además de lo descripto – de modo heterogéneo – por los integrantes del grupo, es al Estado, omnipresente, dando su discurso desde numerosos niveles: la piedra, el bronce, el cemento, el hierro, la madera, el mármol, las formas, los colores, los agentes, las palabras, las prohibiciones, las permisiones, los símbolos, los tiempos, pero, al mismo tiempo, invisibilizado, callado, paciente atravesando décadas y siglos. A veces aceptado, a veces resistido. Siempre complejamente entramado con los habitantes.

Para que “funcione”, como dominación, ésta debe naturalizarse (Foucault, [1978] 1999; 1988)¹ lo que no es mayormente complicado en espacios de tránsito cotidiano: la rutina es amiga de la naturalización. Así, el discurso dominante se torna un anónimo conocido y lo cotidiano pasa a ser la norma (construida).

El discurso estatal es un entramado múltiple, tanto en sus tiempos (que son los históricos, es decir que sobrepasan holgadamente los biográficos de las personas) como en sus modos y sus temáticas.

Centro y periferia

Lorenzo Suarez de Figueroa, teniente gobernador de la ciudad de Córdoba, dispuso, en 1577 – a cuatro años de la fundación y ya cambiado su emplazamiento original – el trazado de un damero de setenta manzanas en el actual centro urbano, siendo la plaza que nos ocupa – la Plaza de Ar-

¹ A modo de ejemplo: la moda arquitectónica en los barrios cerrados (pero no exclusivamente) consiste en casas “jerarquizadas”, es decir que sus – numerosos-espacios internos siguen reglas de prelación: la habitación más importante es para los padres, la que sigue es para la hija, o el hijo, mayor o predilecto, etc. Lo mismo puede decirse para los escritorios o zonas de trabajo o estudio; como consecuencia los hijos de esa casa, formados en asimetrías, no encontrarán inconvenientes en aceptar como naturales las jerarquías sociales.

mas – el espacio alrededor del cual se ubican los edificios que materializan la dominación: el cabildo y la catedral, al tiempo que la plaza está destinada a las maniobras y formaciones del ejército, a la aplicación de los castigos públicos y a las lecturas de los bandos gubernamentales.

El “centro” original, una exótica monarquía colonial, replicaba aquí, en su periferia, un nuevo centro, intermediado por otro – la capital virreinal. Naturalizado ya el hecho de la apropiación de todo lo concebible por parte de la corona y sus enviados, la organización se manifiesta como discurso petrificado, espacializado y formalizado de esa apropiación.

Más tarde, la república decimonónica, la denomina plaza “Central”, como imitación de un centro más central – Buenos Aires – que, a su vez, fue periferia de otros centros: Londres, París, según cuando se considere. Esta plaza “Central” indica, por su parte, que hay otras periferias replicando el modelo. Valga como corolario que la estatua del general San Martín que, ya en el siglo XX, cambiaría la denominación del espacio es, a su vez, réplica de la ubicada en Buenos Aires – en la plaza homónima – reforzando así la idea de que la periferia debe imitar al centro ejemplar (Geertz [1980] (1999). Por estos tiempos el espacio es un paseo pues el ejército ha sido ubicado lejos de las miradas ciudadanas que deben olvidar que son vigiladas.

Coincide la colocación de la estatua del general (1910) con el Centenario de la Revolución de Mayo², en momentos en que el naciente estado-nación está desatando sus ímpetus: prepara una nueva campaña militar al Chaco, ha reiniciado la política inmigratoria, se ha especializado en la represión de anarquistas, comunistas, radicales y sindicalistas, etc. El general fue colocado de apuro sobre unos andamios; recién seis años después (en el centenario de la declaración de la Independencia) se completó la base pues el discurso debía ser claro y contundente en su broncea materialidad.

Más modernamente, ya en el siglo XXI, los ocho espacios “verdes” delimitados por el diseño de Carlos Thays, fueron cercados por el municipio (Agosto de 2008, intendencia de Giacomino) para frenar los comportamientos “vandálicos” de “grupos minoritarios inadaptados” que “roban,

2 Recordemos que el monumento no es un homenaje a la persona José de San Martín, sino a la abstracta “gesta sanmartiniana”, claro gesto de apropiación por parte del estado – por medio de la abstracción – de las acciones – concretas – de la persona.

ensucian y depredan”³. Se dispuso una reja alrededor de los ocho espacios verdes y del monumento, junto a ella se construyó una verja baja⁴, de unos 35 cm de altura, a todo alrededor de las rejas, para felicidad de los ciudadanos que las usan como asiento, cama, mesa, escritorio, etc.

Simetría y asimetría

Sobre un palacete dedicado a la cacería, Luis XIV (en el siglo XVII) agregó dos alas laterales para transformarlo en un palacio de descanso, la casa de campo del monarca. Pero en la práctica, este palacio, Versalles, fue el símbolo y el asiento material del absolutismo monárquico: era lo suficientemente grande como para alojar a toda la nobleza de Francia y así tenerla bajo control directo. Asimismo lo imponente del lugar no deja(ba) lugar a dudas de quién ejercía el poder.

La feroz simetría de la arquitectura y jardinería francesa no indica horizontalidad ni igualdad, es un orden para ser mirado desde arriba, y arriba está el rey. El discurso de la simetría geométrica (que favorecerá los trabajos de Descartes) en Francia es la formalización de la más rotunda de todas las dominaciones: el absolutismo.⁵

Carlos Thays (nacido en Francia como Jules Charles Thays) desarrolló su tarea de Arquitecto y Paisajista en Argentina (Jardín Botánico, Parque Centenario, etc, en Buenos Aires) llegando a Córdoba en 1901 para parquizar la plaza San Martín y el palacio Ferreyra entre otros.

Si se observa la vista en planta de la plaza se advierte un trabajo de simetrías múltiples: simetría central respecto del monumento (repitiendo

3 La Voz del Interior, 12 de agosto de 2008.

4 Decía André Zarankin, en la exposición realizada el 30-10-2015 en el Pabellón Residencial de la FFyH: “estamos levantando paredes cada vez que hay problemas, cada vez hay más límites que ordenan, distribuyen y clasifican cuerpos”.

5 Valga, como contraste, decir que la escuela británica de paisaje y jardinería es completamente diferente: los jardines están contruidos para ser mirados desde la altura de una persona; combinan colores, formas y volúmenes (de árboles y arbustos) para que vayan cambiando su aspecto a lo largo de las estaciones buscando crear un aspecto “silvestre” e invitando a ser caminados. No parece tan extraño si recordamos que la monarquía británica, a diferencia de la francesa, quedó bajo el control de la aristocracia una vez que murió Ricardo I (“corazón de león”) y lo heredara su hermano Juan I (el “sin tierra”). Son los jardines de una monarquía debilitada a favor de la nobleza (contrariamente a lo que indica la propaganda) frente a los jardines del absolutismo y el despotismo ilustrado.

centro-periferia) y varios ejes que se intersectan en el centro: el este-oeste atraviesa las dos plazoletas (banderas-baños), el norte-sur está marcado por las dos fuentes y, además, dos ejes diagonales que van de esquina a esquina (considerando que la plaza es un cuasi cuadrado). Pero, como decíamos, esta simetría no puede ser experimentada directamente, sólo puede advertirse desde lo alto (una foto aérea) o desde la abstracción de un mapa. Para el caminante, el ciudadano, el habitante lo que existe en la práctica es la asimetría, el permanente – y por lo tanto naturalizado – discurso de la dominación y la jerarquía. Por ejemplo; en un extremo las banderas se “elevan”, los mástiles a su vez están sobre una plataforma elevada, quienes manipulan las banderas no son ciudadanos comunes, son seres “elevados”, funcionarios o dignatarios. El ciudadano común puede, en cambio, descender libremente a los baños (subterráneos) ubicados en el opuesto simétrico⁶. En un orden similar la estatua del general se eleva a unos cuantos metros por sobre el suelo (y su tamaño es aproximadamente el doble del natural), es más grande y está más alto – ¿No es acaso esto un discurso? – y no nos mira; mira, y señala, hacia un horizonte inalcanzable para los comunes mortales, horizonte que coincide, vagamente, con la catedral y el cabildo. Pero quede claro: no es José de San Martín, es la representación que un discurso oficial nos ofrece a partir de habérsela apropiado.

Otra asimetría, previa a los trabajos de Thays, es la de las fuentes; la del sur (1876) tiene, en su base, dos rostros de querubines intercalados con dos leones, es un sesgo sagrado. La otra, al norte, de 1896, tiene cuatro rostros de Poseidón; lo profano⁷.

Para cerrar – sin agotar – el tema resulta también obvia la asimetría de la lucha de los jubilados: la carpa de tela frente al cemento y el bronce históricos.

En “trance”⁸

Al dirigirme a la plaza para el trabajo de observación quise romper algún sentido común; una de las cosas que se me ocurrió fue “jugar al estructuralista”, como un ejercicio (y además porque tengo severos cuestiona-

6 “La casa Kabil” de Bourdieu [1980] (2007) brincó inmediatamente en mi interior (por otra parte representa al más estructuralista de sus trabajos).

7 ¿Será que el transcurrir del tiempo nos va alejando del dios medieval?

8 En sentido estricto trance significa tránsito.

mientos frente a esa perspectiva). Cuando iba llegando – como se lee en el registro – comencé a experimentar el placer del juego, de reorganizar mi atención hacia registros no habituales, a redirigirla de modo deliberado y premeditado “transitando”, así, hacia un modo desacostumbrado (no mecánico) de estar en el mundo. Algo análogo me sucedió en las relecturas (de mi propio registro y el de mis compañeras) pues me dispuse a tratar de ver lo que no había visto (como metáfora y acercamiento reflexivo) y esto también implicó un tránsito hacia regiones en que los múltiples análisis posibles se iban abriendo como ramales que me invitaban a explorarlos. Inevitablemente experimentaba en mí la actividad de un “humus” teórico, cognitivo, que no siempre podía identificar en cuanto a perspectiva de autor, ni tampoco era muy domesticable en el sentido de que no me dejaba operar con decisiones de moverme por tal o cual herramienta analítica; digo que, en gran medida, el análisis siguió su camino sin mi intervención, como si sus múltiples rasgos y gestos, formados por teorías y empirias, se negaran a obedecerme.

He llegado a identificar, y nombrar a Bourdieu (1999) y Foucault [1978] (1999); (1988), a Geertz [1980] 1999; de a ratos se asoman Philip Abrams [1977] (2000) y Taussig [1992] (1995), ninguno de ellos pertinente a las consignas (salvo Bourdieu 1999 si consideramos “Los efectos de lugar”). Pero aparece Sennett (2007) diciéndome: “La imaginación crítica de la ciudad es débil” (Sennett, 2007, s/d) (¿Será por ello que la práctica estatal puede tornarse anónima para el ciudadano común? ¿Y así volverse más eficaz?), la plaza tiende a lo “cerrado” pero sin lograrlo definitivamente pues son incesantes las re-significaciones, las resistencias y las apropiaciones por parte de la gente. De Certeau (2000) me advierte que la plaza es consumida, usada, practicada y apropiada de los modos más diversos por los ciudadanos; le pregunté si también los ciudadanos eran usados, apropiado y consumidos por la plaza-estado. Augé (2000) quiere convencerme de que la plaza es un no-lugar; yo le respondo que la plaza-estado es un lugar que transita a través de los ciudadanos sin mirarlos más que como masa, que dura más que ellos, por lo tanto éstos son un no-lugar para el estado. Pero, además, muchas personas viven, trabajan o permanecen en la plaza como “lugar” apropiado, construido, jerarquizado, disputado; como espacio singularizado y humanizado. No es exactamente un lugar exclusivo (émico) Bauman (2006), ya que su materialidad (bancos, verjas, arboledas, fuentes y actividades diversas) invita a

quedarse (aunque es casi lícito suponer que quienes aceptan la invitación puede que no sean los mismos que pasan la tarde en un centro comercial sobre-moderno).

Licon Valencia (2007) me presionó para que afirmara que la profusa anonimidad de la plaza San Martín bastaba para la calificación de "metropolitana"; su segundo argumento fue que el contraste observable, en principio, con lo trabajado por nuestras compañeras en plaza Jerónimo del Barco, con rasgos que la empujaban hacia lo "barrial", nos traía de nuevo al comienzo reforzando el primer argumento. Casi le digo que sí pues me pareció transparente el alegato, pero esto mismo me hizo sospechar y detenerme; - "habrá que ver" - le dije - "habrá que ver..."

Pero no todo se expresa con binarismo casi algebraicos. Al intentar desglosar las esferas de lo público del lugar (que es público) y de lo privado (del lugar que no lo es) me encontré menguado por la semiótica pues las categorías públicos/privado se mostraron insuficientes para dar cuenta de los grises (y de aquí pasé a Portal, 2009 y su idea de que no se trataría de volver a lo público sino de reglamentar y ordenar lo urbano). Insistí con la pregunta: ¿Qué es lo público? ¿Lo que no es de alguien en particular, es público? Primero me contesté que, si algo es público, es porque un ente estatal se lo apropio ¿Para volverlo propiedad de todos? No; para administrar su uso (Portal, 2009). Pero supongamos que la administración del uso tiene sentido lato ¿Entonces todos podrían hacer uso de ese bien? En el relato así es, pero la práctica nos devuelve al juego simetría/asimetría, con insignes banderas ascendiendo hacia lo alto y aguas servidas transitando hacia lo bajo.⁹

Referencias

- Abrams, Philip (2000) [1977]. "Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado". En *Virajes* año 2. Manizales: Depto de Antropología y Sociología, Universidad del Valle en Caldas.
- Augé, Marc (2000). "De los lugares a los no lugares". En *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.

9 Y esto con múltiples garantías, una de ellas es el Código de faltas.

- Bauman, Zygmunt (2006). "Espacio/ tiempo". En *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, Pierre (2007). "La casa o el mundo invertido". En *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1999). "Efecto de lugar". En *La miseria del mundo* (pp. 119-124). México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel (2000). "Andares de la ciudad" y "Relatos de espacio". En *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.
- Foucault, Michel (1999) [1978]. "La gubernamentalidad". En *Estética, ética y hermenéutica*. pp. 175-198. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, Nº 3, 3-20.
- Geertz, Clifford (1999) [1980]. "Definición política: las fuentes del orden" y "Bali y la teoría política". En *Negara. El estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Licon Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (pp. 149-176). México: CONACYT.
- Portal, María Ana. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.
- Sennett, Richard (2007). La ciudad abierta. En *Otra Parte*, 11, s/d. <https://www.revistaotraparte.com/op/pensamiento-urbano/la-ciudad-abierta/>

Taussig, Michael (1995) [1992]. *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa.